



La Santa Sede

MENSAJE DEL PAPA

PABLO VI

PARA LA CUARESMA DE 1976 *Amadísimos hijos e hijas:* Cuando aún estamos impregnados del espíritu y de las gracias del Año Santo, he aquí que se presenta el Tiempo litúrgico de Cuaresma; es este el Tiempo privilegiado para la meditación espiritual y durante el cual cada uno es invitado a examinarse en la oración y a actuar. Hagamos la verdad en nosotros para prepararnos a revivir, con la Iglesia los Misterios del Cristo doliente, muerto y resucitado por ella y por todos los hombres. Por esto mismo, amadísimos hijos, «os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios» (2 Cor 6, 1) que es Amor y don de sí, y os repetimos la recomendación que presentábamos como una de las conclusiones del Año Santo: «... Amad a los hermanos! Amad a los hombres que necesitan de vuestro amor y de vuestro servicio (cf. 1 Jn 4, 19-21). Será la caridad fraterna y social, reanimada, multiplicada en las buenas obras la que no solo ofrecerá pruebas de nuestro fiel compromiso del Año Santo, sino que demostrará también su fecundidad y su actualidad incluso en los años venideros» (Alocución en la audiencia general del 17 de diciembre 1975: *L'Osservatore Romano*, Edición Semanal en lengua española del 21.12.1975). Para participar en la instauración de la Justicia y para que el Evangelio del Amor tenga sus testigos, compartid lo que poseéis con los que están a vuestro alrededor: el verdadero pobre descubre siempre alguien más pobre que él. Y participad generosamente en la ayuda recíproca entre las Iglesias respondiendo al llamamiento que os será hecho, como todos los años, a través de vuestra Iglesia particular a fin de socorrer a quienes, lejos de vosotros, sufren el hambre y la indigencia. Así purificados y generosos, estaréis preparados a entrar en una vía pascual, una vía en el espíritu del Señor resucitado. Con esta esperanza, amadísimos hijos e hijas del mundo entero, os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.